

## VOLVIENDO DE LA TELE DE "LA MARCELA".



**Boliche y Chapinete.**

Este acontecimiento podría encuadrarse en los más terroríficos narrados por Edgar Allan Poe. Y si lo intentara Edgar, se quedaría corto.

No había llegado a Montalbo, todavía, la televisión a nivel de usuario, y aún tardaría en llegar. Había en el pueblo dos salones públicos a donde acudíamos los chicos a ver la televisión en días señalados: domingos y jueves. El salón del **Parrillano** y el de **La Marcela**.

Nosotros íbamos al salón de la Marcela y nos aficionamos a ver los Jueves **BOLICHE Y CHAPINETE**. Acontecimiento que no perdonábamos. No faltábamos ni un día. Y nuestros padres nos daban el dinero, nuestra peseta, (sería), para acceder al salón, con la tranquilidad de que esa tarde estábamos recogidos y localizados.

Pero la estancia en casa de la Marcela, o en los alrededores, se prolongaba y llegado el invierno, *la recogida* en casa se eternizaba para los que esperaban.

Cierta tarde/noche, regresábamos de ver nuestro programa, de casa de La Marcela, Jesús, (*Botija*) y quien esto escribe. Íbamos dos, valientes en compañía, y, aunque las calles no destacaban por una iluminación especial, porque algunas bombillas de las esquinas estaban rotas o fundidas, pasamos sin ningún temor... frente a *la casa de la Doctora*. Pasado este trance, lo demás era *coser y cantar*.

## Montalbo. Cosas y casos.

---

Llegamos a la Cruz de Canto, la puerta del tío Marino, y nos despedimos:

*-Hasta mañana.*

Nos dirigimos cada uno a nuestra casa.

En ese preciso momento, detrás de la Cruz de Canto, aparece un señor que sale, como una exhalación, detrás de mi amigo Jesús. (Él tenía un trayecto más largo).

Ambos corrían, pero Jesús corrió más y el perseguidor desistió.

No me distraje en averiguaciones. Corrí hacia mi casa, más cercana, y no me entretuve ni en cerrar la llave de la puerta. Tenía que salvar el patio que me separaba de la cocina. Y así lo hice.

*-Sea lo que Dios quiera, debí pensar.*

En mi casa no se habló del tema. Tampoco en casa de Jesús. Peligraba nuestro programa semanal. Y así quedó la cosa.

No supimos con certeza quién y con qué intención nos gastó la putada.

Pero, lo imaginamos.

Quien fuera, pretendía que nos recogiéramos más temprano. Pero,... vaya formas.

Un susto morrocotudo, Jesús. Así dan los infartos.

**Manuel Fernández Grueso.**

Agosto 2013

\*\*\*